

Las conmociones hacen salir a la calle a todos aquellos a quienes acechaba el delirio de las grandezas o de las persecuciones, a los monomaniacos de todas las doctrinas, a los amargados, a los febriles, y dan a sus cerebros el golpe que, acabando de desarreglarlos, les comunica la aptitud propia de los grandes agitadores populares.

El doctor Trélat, célebre médico alienista, al ver al populacho invadir la Asamblea Nacional, el 15 de mayo de 1848, tuvo que exclamar: «¡Reconozco a todos esos cabecillas, a todos los he curado o habría debido curarlos! ¡Blanqui es un loco! Barbés es un loco. Sobrier es un loco. Huber sobre todo, es un loco. Todos deberían estar en el hospicio y no aquí!»

(Fragmentos de un artículo de *L. de Launay*, de la Academia de Ciencias de Francia, 31 de enero 1935).

---

... «Por ello se me dijo y se ha vuelto a repetirme en casos análogos que es muy cómodo dedicarse a la diagnóstica desentendiéndose de la terapéutica. A lo que replico que más cómodo es dedicarse a la terapéutica desentendiéndose de la diagnóstica, que es dar en curandería. En que soléis dar vosotros, los... señoritos de la Revolución.»

*Miguel de Unamuno*

29 de marzo de 1935  
en *Ahora*.